

Entrevista con Gore Vidal

# De cómo los estadounidenses llegamos a ser tan odiados

MARC COOPER

Escritor prolífico, legendario crítico de la sociedad estadounidense y gran conocedor de la historia y del sistema político de su país, Gore Vidal piensa que ha llegado la hora de que "echemos para atrás el imperio": "No le está haciendo bien a nadie. Nos ha costado billones de dólares, lo cual me hace pensar que solito se va a reducir, no va a haber suficiente dinero para mantenerlo". Amigo de presidentes, directores de cine y artistas, además de pariente de miembros de la élite estadounidense, Vidal no ha dejado de escandalizar a los poderosos de su país desde hace cinco décadas. El título de su último best-seller da una idea de la razón: *La guerra perpetua para la paz perpetua: de cómo llegamos a ser tan odiados*

**PUEDEN QUE SEA EL ÚLTIMO** republicano con "Y" minúscula de Estados Unidos, Gore Vidal, ahora de 76 años, ha dedicado su vida a criticar los impulsos imperialistas de Estados Unidos y a través de dos docenas de novelas y cientos de ensayos ha argumentado tempestuosamente que Estados Unidos debería de retroceder a sus raíces más jefersonianas, que debería de dejar de meterse en los asuntos de otras naciones y en los asuntos privados de sus propios ciudadanos.

Es el hilo que corre a través del último best-seller de Vidal —una extraña recopilación de ensayos, publicada tras el 11 de septiembre, titulada *La guerra perpetua para la paz perpetua* de cómo llegamos a ser tan odiados. Para contestar a la pregunta respecto al subtítulo, Vidal propone que no tenemos ningún derecho a rastrear la cabeza sobre lo que motivó a los perpetradores de los dos mayores ataques de terror en nuestra historia, el bombardeo de 1995 en la Ciudad de Oklahoma y el holocausto de las torres gemelas del pasado septiembre.

Vidal escribe: "Es una ley de la física (aún estaba en los libros la última vez que consulté) que en la naturaleza no hay acción sin reacción. Lo mismo parece ser verdad en la naturaleza humana —esto es, en la historia—. La 'acción' a la que Vidal se refiere es al exceso de confianza de un imperio estadounidense en el extranjero (ejemplificado con un cuadro de

vocados, desde 1947-48, asciende a más de 250. Se trata de ataques mayores en todos lados, desde Panamá hasta Irán. Y ni siquiera es una lista completa. No incluye los lugares como Chile, ya que esa fue una operación de la CIA. Solo enumeré los ataques militares. A los estadounidenses, o no se les dicen estas cosas o se les dice que los atacamos porque... bueno... Noriega es el centro de todo el narcotráfico mundial y tenemos que deshacernos de él. Así que matamos algunos panameños en el camino. De hecho, matamos a bastantes. Y enviarnos nuestra Fuerza Aérea. Panamá no tenía una fuerza aérea. Pero se veía bien tener a nuestra Fuerza Aérea ahí, ocupada, volando en pedazos a los edificios. Después secuestramos a su líder, Noriega, un ex hombre de la CIA que trabajó fielmente para Estados Unidos. Lo arrestamos. Lo llevamos a juicio en una corte estadounidense que no tiene jurisdicción sobre él y lo encarcelamos —nadie sabe por qué—. Y se suponía que eso iba a finalizar el comercio de las drogas porque lo habían satanizado en *The New York Times* y en el resto de la prensa imperial.

[El gobierno] se aprovecha de la relativa inocencia de [los estadounidenses] o, para ser más precisos, de la ignorancia. Probablemente por eso, desde la Segunda Guerra Mundial no se ha enseñado geografía —para mantener a la gente en la oscuridad sobre dónde estamos haciendo estallar cosas—. Porque Enron las quiere hacer estallar. O Unocal, la gran compañía de gasoductos, quiere que tenga lugar una guerra en algún lugar.

"Y la gente en los países que son receptores de nuestras bombas se enojan. Los afganos no tenían nada que ver con lo que le pasó a nuestro país el 11 de septiembre. Pero Arabia Saudita sí. Parece que Osama estaba involucrado, pero realmente no lo sabemos. Cuando entramos a Afganistán para tomar el lugar y bombardearlo, le preguntaron a nuestro general en mando cuánto tiempo se tardarían en encontrar a Osama bin Laden. Y el general en mando se mostró sorprendido y dijo, bueno, pues esa no es la razón por la que estamos aquí. ¿Ah no? Entonces de qué se trataba todo esto? El asunto era que los talibanes eran personas muy, muy malas y que trataban a las mujeres muy mal, ves. No están en la onda de los derechos de las mujeres; y nosotros deberíamos de estar con Bush, porque él va a quitarle a las mujeres las bukas de las cabezas. Bien, pues de eso no se trataba.

"De lo que en realidad se trataba —y no conseguís esto en ningún lugar ahorita— es de arrebatar los recursos energéticos. Hasta ahora, el Golfo Pérsico ha sido nuestra principal fuente de petróleo importado. Fuimos allí, a Afganistán, no para atrapar a Osama y vengamos. Fuimos a Afganistán, en parte porque los talibanes —a quienes habíamos instalado en la época de la ocupación rusa— se estaban volviendo demasiado locos y porque Unocal, la compañía californiana, había hecho un negocio con los talibanes que consistía en un gasoducto para obtener el petróleo de la zona del Caspio, la reserva más rica en petróleo en la Tierra. Querían obtener ese petróleo a través de un gasoducto que cruzara Afganistán hacia Pakistán a Karachi y de ahí trasladarlo en barco a China, lo cual traería enormes ganancias. La compañía que pudiera hacer el negocio haría una fortuna. Y verás que todas estas compañías se remiten a Bush o a [Dick] Cheney [el vicepresidente] o a [Donald] Rumsfeld [el secretario de Defensa] o a alguien más en la Gas and Oil

Junta del Petróleo y el Gas, se refiere al grupo que controla al gobierno [NRJ], la cual, junto con el Pentágono, manda en Estados Unidos.

"Habíamos planeado ocupar Afganistán en octubre, y Osama, o quien sea que nos pegó en septiembre, lanzó un ataque. [Elos sabían que ibamos para allá. Y esta era una advertencia para agarrarnos desprevenidos, desequilibrados. En este contexto se puede explicar por qué lo primero que hizo Bush después de que nos pegaron fue ir con el senador Daschle y rogarle que no se llevara a cabo una investigación del tipo que en cualquier país normal hubiera tenido lugar]. Cuando atacaron Pearl Harbor, en 20 minutos el Senado y la Casa Blanca ya tenían lista una comisión conjunta. Roosevelt la ganó, porque sabía por qué nos habían atacado, así que constituyó su propia comisión. Pero nada de esto debía salir a la luz pública, y no lo ha hecho."

\*\*\*

M.C.: Aun así, cuando uno lee el cuadro de las intervenciones militares en su libro y concluye que, efectivamente, el gobierno estadounidense es una "fuente de maldad"—por decir una frase—, ¿no puede concebir que también hay otras fuerzas malignas? (No puede imaginarse, por ejemplo, fuerzas de oscurantismo religioso, que actúan independientemente de nosotros y que pueden hacer cosas malas, nomás porque son muy malvadas?)

G.V.: ¡Oh sí! Pero escogiste el grupo incorrecto. Escogiste a una de las familias más ricas del mundo —los bin Laden—. Son muy cercanos a la familia real de Arabia Saudita, lo cual nos ha metido

guardapaldas de la familia real en contra del pueblo saudita —pero la familia real es más fundamentalista que el pueblo—. Así que estamos lidiando con una entidad poderosa, si se trata de Osama.

Lo que no es cierto es que gente como él nomás aparece de la nada. El estadounidense promedio piensa que seguimos miles de millones [de dólares] en ayuda al extranjero, cuando de entre los países desarrollados, somos los que menos aportamos. Y la mayor parte de lo que damos se destina a Israel y un poco a Egipto.

"Estuve en Guatemala cuando la CIA estaba preparando su ataque al gobierno de Arbenz [en 1954], quien fue un presidente electo democráticamente, ligeramente socialista. Su Estado no tenía ingresos; su mayor creador de ingreso era la United Fruit Company. Así que Arbenz puso un pequeño impuesto sobre los plátanos, y Henry Cabot Lodge se paró en el Senado y dijo que los comunistas habían tomado Guatemala y que debíamos actuar. Fue con Eisenhower, quien envió a la CIA y demócratan al gobierno. En su lugar, pusimos a un dictador militar, y no ha habido otra cosa que derramamiento de sangre desde entonces.



"Si yo fuese un guatemalteco y tuviese los medios para aventarle algo a alguien en Washington, o en cualquier lugar donde estuviesen los estadounidenses, estaría tentado a hacerlo. Especialmente si hubiese perdido a toda mi familia y hubiese visto cómo mi país vuela en pedazos porque United Fruit no quería pagar impuestos. Esta es la manera en que operamos. Y es por eso que llegamos a ser tan odiados."

M.C.: Se ha quejado durante décadas de la erosión de las libertades civiles y la conversión de Estados Unidos de una república a lo que llama un imperio. Lo que ocurrió tras el 11 de septiembre, la Ley Patriótica (USA Patriot Act), ¿simplemente nos han empujado más por ese mismo camino o se trata de un viraje en el rumbo?

G.V.: La segunda ley de la termodinámica siempre manda todo está en constante desgaste. Eso también le sucede a nuestra Declaración de Derechos (Bill of Rights). La actual junta que está a cargo de nuestros asuntos, una que no fue electa legalmente, sino que fue puesta en mando por la Suprema Corte para cumplir con los intereses de los cabildadores del petróleo, el gas y la defensa, ha usado primero a la Ciudad de Oklahoma y ahora al 11 de septiembre para desgastar aún más las cosas.

"Por lo que se refiere a la Ciudad de Oklahoma y a Tim McVeigh, él también tenía sus razones para llevar a cabo su sucia tarea. Millones de estadounidenses estuvieron de acuerdo con su argumento general, aunque nadie, creo, está de acuerdo con volar en pedazos a niños. Pero los estadounidenses intuitivamente saben cuándo el gobierno se sale de los rieles, como lo hizo en Waco y Ruby Ridge. Nadie ha sido electo presidente en los últimos 50 años a menos de que estuviese en contra del gobierno federal. Así que el gobierno debería de meterse a la cabeza que no sólo es odiado por los extranjeros cuyos países ha destruido, sino también por los estadounidenses cuyas vidas han sido destruidas.

El movimiento Patriótico en Estados Unidos estaba basado en personas que huyeron de sus granjas familiares. O tuvieron padres o abuelos que huyeron. Tenemos millones de ciudadanos estadounidenses inconformes que no les gusta cómo están manejando el lugar y no ven sitio alguno donde puedan prosperar. Pueden ser esclavos. O recoger algodón. O la actividad que sea la más reciente cosa incómoda que hacen. Pero ¡no van a participar en la acción!, como dijo Richard Nixon."

\*\*\*

M.C.: Y, sin embargo, los estadounidenses parecen estar tan orgullosos de un tipo de "club del enemigo-del-mes" patriótico que emana de Washington. Dice que millones de estadounidenses odian al gobierno federal, pero alrededor del 75% de los estadounidenses dicen que apoyan a George W. Bush, especialmente respecto al asunto de la guerra.

G.V.: Espero que no creas esas cifras. (No sabes cómo estas encuestas son amañadas? Es sencillo. Tras el 11 de septiembre, el país estaba realmente en shock y aterrizado [Bush] hace una pequeña danza de guerra y habla acerca de ojos del mal y acerca de todos los países que va a perseguir. Y cuánto tiempo va a tomar, dice con una sonrisa feliz, porque representa miles de millones, billones para el Pentágono y para sus amigos petroleros. Y significa recuperar nuestras libertades, así que

## UNA ESPECIE DE OSCAR WILDE



Queremos una sociedad libre o una patria? Patriarcado. Del latín patri, padre. La noción del padre como jefe de jefes es prehistórica. De este concepto viene el monoteísmo: la idea de un solo dios-creador que creó al menos a la mitad de nosotros a su imagen. A pesar de que la noción de un solo dios puede dar consuelo a aquellos necesitados de un papá, al resto nos recuerda que la sociedad totalitaria está basada en el concepto de Dios el padre. Un dios paternal, un líder paternal. La autoridad es absoluta? Gore Vidal, 1993.

Vidal es uno de los intelectuales estadounidenses más reconocidos en su país y en Europa. Su personalidad recuerda a la de Oscar Wilde: un escritor con un agudo sentido crítico y un humor ácido; un aristócrata —amigo de presidentes, cineastas y artistas— que vive sin tapujos su homosexualidad, un hombre sin interés por aparentar humildad. Los problemas de la humanidad se solucionarían si tan sólo la gente siguiera mis consejos."

Eugene Luther Gore Vidal Jr. nació el 3 de octubre de 1925 en la academia militar de West Point, NY, donde su padre era instructor. A su madre, Nina Vidal, le gustaba tomar. Este fue uno de los motivos por los que Eugene se crió en casa de su abuelo ciego, Thomas Pryor Gore, senador demócrata.

El padre de Vidal fue secretario de Aviación en el gobierno de Franklin D. Roosevelt. Vidal se graduó de la academia militar Phillips Exeter en New Hampshire. A los 19 años, escribió su primera novela, *Williwaw*, inspirada en su experiencia militar en la Segunda Guerra Mundial.

Sus primeras novelas conmovieron a los estadounidenses por sus personajes homosexuales. Ha escrito más de 30 libros (novelas, obras de teatro, guiones para cine y ensayos). En 1960 fue candidato demócrata-liberal por un escaño como representante en el Congreso, pero perdió.

Vidal compartió padastro con Jackie Kennedy (Nina Vidal se casó con Hugh Auchincloss) y es primo del ex candidato presidencial Al Gore.